



Nº 221
ENERO 2021
Año XXI

Trocha

Veteranos OJE – Cataluña

Haz lo que debes, y venga lo que venga



EDITORIAL

A QUIENES SIGUEN LA ESTRELLA...

Los *veteranos de la OJE de Cataluña*, como no podía ser menos, también hemos echado al correo nuestra carta a los Magos de Oriente, aquellos personajes que, contra todo pronóstico de los escépticos y engañando al Herodes de turno, siguieron la Estrella que anunciaba el nacimiento del Redentor de los hombres.

Queremos transmitir desde *Trocha* parte del contenido de esa misiva -con las limitaciones que *las censuras invisibles* imponen en nuestros días- a todos aquellos que, en la actualidad, no se recatan de seguir también *la estrella*, es decir, a los que, sin dejarse ganar por el desaliento y, en claro rechazo a los cantos de sirena de la *corrección política* y de sus ideologías, mantienen intactas su fe, su esperanza, su ilusión en los Ideales que vivieron en su juventud; porque sabemos que, para ellos y para nosotros, las hojas del calendario, lejos de ser excusa para el abandono, son nuestra amigos, en

punto de la constancia y a la lealtad.

Así, hemos pedido a los Magos de Oriente, en primer lugar, la erradicación del maldito virus entre la humanidad, sin distinción de lugares, naciones o razas, porque, fieles a nuestra estirpe hispánica, nos



sentimos con **vocación de universalidad** y *nada humano nos es extraño*, al ser el hombre filiación del mismo Padre Dios.

Ya más en concreto, hemos pedido por la eliminación de otros tipos de virus, los que dividen a los españoles: los sectarismos, las

insolidaridades, los partidismos, los separatismos, las injusticias sociales...; y, porque todos estos *virus* son contagiados y propagados por la necedad, también incluimos en nuestra carta la erradicación de la estupidez que nos rodea.

Y, además, entre otras cosas a las que nos da espacio esta sucinta editorial, hemos pedido por la juventud, donde se encuentran los resortes vitales que pueden transformar el mundo y España, a los que *amamos porque no nos gustan*; nos agradaría que los jóvenes, con desprecio absoluto de los señuelos que colocan ante sus ojos, despreciaran las atmósferas turbias y malsanas que rodean a muchos de ellos, y gustaran del **aire libre** y limpio, con las **armas de la inteligencia, la cultura y la voluntad** al brazo, y, en lo alto -otra vez- **las estrellas**.

Como aquella que siguieron los Magos hace dos mil años; como las estrellas bajo las que vivimos y nos educamos quienes, ahora, gozamos de la madurez.

SALVADOR FIDALGO Y LOPEGARCÍA



Salvador Fidalgo y Lope García fue un marino español del siglo XVIII, conocido por llevar a cabo viajes de exploración en costas de la actual Alaska y Columbia Británica, que por esa misma circunstancia sería más justo denominarla Columbia Española.

Salvador Fidalgo nació en la Seo de Urgel, Lérida, el 6 de agosto de 1756. Heredero de una noble familia vasco-navarra ingresó en la Armada Española en el Real Colegio de Guardiamarinas de Cádiz. Graduándose en 1775 con el rango de alférez de fragata.

Fue designado para ser parte del equipo de cartógrafos del gaditano Vicente Tofiño. Trabajó parte de la década de 1780 en el primer atlas de los puertos de España y sus aguas costeras. En 1778 fue ascendido a teniente de navío y asignado a la estación naval española de San Blas, fundada en 1530 por el arriacense Nuño Beltrán de Guzmán, en la costa del Pacífico del actual México.

Ya desde 1774 se habían reanudado las exploraciones costeras

del Pacífico Noroeste con el objetivo de reafirmar la soberanía española. Y descubrir posibles enclaves rusos en esas costas.

Destacados oficiales habían dirigido varias expediciones, el mallorquín Pérez Hernández (1774), el bilbaíno Heceta y el limeño de la Bodega y Quadra (1775), el onubense Arteaga y de la Bodega y Quadra (1779) y el sevillano Esteban José Martínez y el nacido en Puebla, López de Haro (1788), encontrando a los rusos solo en 1788.

Alertados porque pensaban que Rusia quería establecerse de forma permanente en la abrigada bahía en la isla de Nutca (nombre que proviene de una tribu autóctona), una pequeña isla de la costa occidental de la isla Vancouver). Los españoles mandaron nuevamente a Esteban José Martínez y López de Haro en 1789 para tomar la isla preventivamente y fundar allí un puesto, San Lorenzo de Nutca, que se convertiría en el más septentrional de la Nueva España.

Al año siguiente enviaron tres barcos más para fundar el fuerte de San Miguel, en el extremo sur de la isla, donde quedó establecida una pequeña guarnición para proteger el asentamiento español de Santa Cruz de Nuca, la primera colonia en la Columbia Española.

En 1790 Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo y nacido en La Habana, entonces virrey de la Nueva España decide enviar a Fidalgo a San Lorenzo de Nutca para restablecer el fuerte de

San Miguel.

El 5 de mayo de 1790 zarpó en el “San Carlos de Nutca” rumbo a la bahía de Kenai y a la ensenada de Kenai (llamadas así por la península del mismo nombre), donde se ubica la actual ciudad alaskaña de Anchorage, y algunas semanas más tarde, ancló frente a la actual Córdova. La expedición no encontró signos de la presencia rusa y comerció con nativos de la zona.

El 3 de junio Salvador Fidalgo en un lugar próximo a la bahía Orca plantó una enorme cruz de madera e izó la bandera de España ante la mirada orgullosa de los Voluntarios de Cataluña, tomando posesión de Alaska en nombre del rey Carlos IV y nombrando la zona como Puerto Córdova.

Aquí hago un inciso para conocer el origen de La Primera Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, un cuerpo del ejército colonial español. En 1768 por informes que llegan a Carlos III sobre las aviesas intenciones rusas se decide publicar la noticia y se formaron compañías de voluntarios por toda España, dos de ellas en Cataluña que se acabarían fusionando en una sola.

Aunque la Primera Compañía Franca de Voluntarios catalanes estaba destinada originalmente a servir en La Habana, finalmente fue destinada a la Nueva España donde se incorporó.

...

Alfonso Bernad

(Continuará)

“El grupo de montaña del Frente de Juventudes era muy bien considerado por los montañeros y escaladores de los distintos clubs y asociaciones de montaña” (César Pérez de Tudela)

Un personaje polifacético que une a sus hazañas deportivas una acusada vocación intelectual y docente (fue instructor de naturaleza de Felipe VI)

Hay personas a las que deberíamos conocer por nuestra proximidad geográfica con ellas, pero con las que, a la hora de la verdad, no coincidimos nunca y acabábamos encontrándonos por casualidad en las Quimbambas. Conocía de referencias a César Pérez de Tudela por sus triunfos deportivos como alpinista y por su presencia durante un tiempo en las pantallas de televisión, pero a la hora de la verdad me tropecé con él por primera vez algo lejos de España.

Concretamente, coincidimos en un viaje de prensa organizado por el Turismo argelino por la región del Adrar. Un paisaje impresionante, alfombrado de pueblos que conservan la autenticidad de lo todavía intocado, pero cuya accesibilidad resulta difícil por mor de la situación política. De hecho, recorrimos la región protegidos por una escolta militar que nos resguardaba de cualquier imprevisto y cuando en uno de esos pueblos remotos se me ocurrió escapar del hotel en que nos habían alojado para recorrer a mi aire el lugar, no pude ir más allá de quinientos metros antes de que vinieran a rescatarme y convencerme de la imprudencia que había cometido.

El caso es que César y su compañero de viaje se habían incorporado al grupo como medio para, desde el Adrar, desplazarse hasta el interior del desierto con el fin de escalar no sé qué remotas montañas y recuerdo su pertinaz insistencia ante nuestros anfitriones para lograr ese objetivo, en



este caso sin resultado.

Pero el fracaso en su propósito argelino me dio la oportunidad de conversar una y otra vez con César Pérez de Tudela y descubrir, tras su fama y oropeles, a una persona de trato cordial y sencillo, nada poseído de sus muchos títulos y hazañas, que no son pocos. Porque, a medida que indagué en el personaje, descubrí que, además de las condiciones que ya he citado, a las que sumaba las de guía de alta montaña y profesor de alpinismo, este madrileño de ascendencia navarra era Doctor en Periodismo y periodista en ejercicio -fue corresponsal en la guerras de Vietnam y de las Malvinas y en la marcha verde y había fundado una revista geográfica titulada “Chorten”-, abogado -especialista en derecho de la montaña-, miembro de la Real Academia Española de Doctores, autor de una treintena de libros, conferenciante, promotor del programa de seguridad y salvamento en montaña de la Dirección General de Protección Civil, funcionario público, profesor de bomberos e instructor de la naturaleza, habiendo tenido como alumno, durante su etapa juvenil, al actual rey Felipe VI. Y, en fin, sobre su pecho y en los estantes de su domicilio unos tropecientos trofeos y medallas ganados en justa lid.

El caso es que, entre tertulia y tertulia, mientras degustábamos

un buen cuscús, un tabulé o el té a la menta, descubrí que existían afinidades que nos habían unido en nuestra etapa adolescente cuando en la vida de los jóvenes españoles ejercía una función polivalente, -educativa y recreativa a la vez-, el Frente de Juventudes, aunque el período de su vinculación a dicha institución fue el anterior a la fundación de la OJE.

César me comentó que “efectivamente, estuve en el FJ como se suele decir. Para mí fue una preciosa escuela de formación, y las personas que yo conocí me admiraron por sus inquietudes y sentido de la responsabilidad...entre campamentos y marchas...Estuve en el curso de mandos y conocí a Carlos Bendito... un gran personaje que me impuso el “Per Aspera ad Astra”... Ingresé en la Escuela de Montaña de Madrid...con Miguel Ángel Herrero de director. Herrero había pertenecido a la famosa Centuria de Montañeros y tenía en los ambientes deportivos juveniles un bien ganado prestigio... Marchas por la sierra del Guadarrama... cursos de escalada... En estas actividades descubrí mi debilidad... y para superarla me sometí a un intenso entrenamiento de gimnasia diaria a lo largo de un año...lo que me convirtió poco a poco en un modesto atleta... aumentando las actividades como montañero y siendo seleccionado para el Campamento Nacional de alta montaña en los valles de Andorra. Allí superé las pruebas de Guía Montañero, antecedente del título de Guía Nacional de alta montaña, que me concedió el Delegado Nacional en octubre de 1960”.

Y añadió: “Desde unos años antes, todas mis actividades tuvieron lugar en las montañas... escaladas en la Pedriza...los primeros rapeles con aquellas gruesas cuerdas de cáñamo (muy peligrosas) ambientándome en los precipicios... Fue un curso que me enseñó a vivir con prudencia y al mismo

(Pasa a la Pág 4)

(Viene de la Pág. 3)

tiempo con cierta audacia...una verdadera ecuación”.

Recuerda que “el grupo del Frente de Juventudes era muy bien considerado por los montañeros y escaladores de los distintos clubs y asociaciones de montaña...en Madrid estaba la Sociedad Deportivo Excursionista...el grupo Castellano de Montaña Cumbres... la Sociedad de alpinismo Peñalara... el Club Alpino Español y el Club Guadarrama... Nosotros... los del Frente de Juventudes, nos entremezclábamos con esos otros montañeros participando en sus trofeos y en sus competiciones”.

Asumió, además, una función docente como instructor de los Grupos Universitarios de Montaña... el GUM, haciendo las actividades que iban convocando (Marcha nocturna a Maliciosa) Trofeo de San Isidro, recorriendo el Río Manzanares desde su nacimiento (Ventisquero de la Condesa bajo la Bola del Mundo hasta el Pardo)

César me indicó que en su libro "Crónica alpina del siglo XX", editado por Desnivel y seleccionado por Google, se mencionan repe-



tidamente las actividades de aquellos años... y que los interesados en su apasionante peripecia pueden visitar también la web de César Pérez de Tudela.

Pablo Dalmases

Pérez de Tudela y José Antonio de la Loma en la cena de San Fernando, de la OJE de Barcelona, celebrada en el desaparecido restaurante Diagonal, de la Ciudad Condal, el año 1998.

RASGOS DE NUESTRO ESTILO

LA VERDAD A TRAVÉS DEL AMOR

Dijo San Agustín: *No se accede a la verdad sino a través del amor.* Efectivamente, si Dios es amor, acceder a Él, la Verdad absoluta, requiere este camino. Lo afirma el primer punto de la Promesa. Pero también puede aplicarse la frase agustiniana a lo terreno; y recordamos, en este punto, aquella vieja canción que terminaba diciendo *la historia es un quehacer de amor.*

Sabemos, por desgracia, que a muchos les mueve el odio y el rencor; y la envidia, y el afán de destacar, y el medro para alcanzar puestos, y el deseo desmedido de lucro... ¡Pobres imbéciles! Esas motivaciones negativas pueden llevar al éxito fácil y caduco, pero nunca a la tranquila conciencia del que sabe que está en todo

momento cumpliendo con un deber humano y que todos sus actos están en consonancia con este servicio: a eso se le llama *sentido del honor*, que va mucho más allá de la fama social.

El esfuerzo por la búsqueda de una Patria mejor y por la justicia solo se entiende a partir del amor; este sentimiento es que siempre ha empujado a los mayores sacrificios, el que ha impulsado a tantos y tantos a lo largo de nuestra historia; el que es capaz de aunar voluntades en lugar de provocar la dispersión y en enfrentamiento.

Tanto la Verdad como el Amor están incluidas en aquellas *categorías permanentes de razón*, que no dependen de la aquiescencia de las mayorías ni del número de votos

que se alcancen, pues están por encima de los escrutinios. Flaco favor les hacen quienes esperan que sean las multitudes quienes les confirmen su vigencia o oportunidad; un enamorado no pone a votación su afecto por la persona amada; un pensador no espera a que otros le confirmen sus aproximaciones a la verdad que busca con tesón.

Pero no confundamos el amor con los amoríos fugaces, ni la verdad con los chascarrillos afortunados. Es imperativo de nuestro estilo saber hallar la verdad por los caminos del amor en cada circunstancia -agradable o desagradable- de nuestra existencia, ante cada noticia, ante cada impulso que nos sobrevenga.

RECUERDOS EN EL MORRAL (y II)

Por: José Antonio García Irurozqui (Iru)



Villa Sabariego tendría entonces unas 50 o 60 casas y unos 300 habitantes, todos dedicados a la agricultura y la ganadería. Quien más quien menos, poseía algo de tierra y algún animal, vacas, ovejas, cabras y gallinas. Se podía decir que todos se ganaban la vida con trabajo y honradez y la sensación era que allí no faltaba lo necesario.

Volvimos a la casa que tan amablemente nos había acogido y nos dispusimos en la mesa para cenar con nuestros anfitriones: Celestino, María y , el hijo más pequeño, Juan, el único que no había emigrado de los cuatro que tenían. Una sopa de menudillos y unos huevos con chorizo, tocino y jamón nos hicieron entender que, si todo iba a ser diferente a nuestra vida habitual en la ciudad, los sabores y olores de la comida harían de nuestra estancia un tiempo extraordinario. Y así fue...

La cena trascurrió entre charlas y bromas. Muchas preguntas también sobre Barcelona, ya que dos de sus hijos estaban allí tra-

bajando en La SEAT, y el momento simpático del día llegó cuando pregunté dónde estaba el lavabo. Celestino me indicó que podía utilizar el corral. No preguntamos más y, entre risas, fuimos pasando uno a uno entre un barullo enorme de gallinas y gallos, procurando evitar algún picotazo. Y, claro, el chiste del día fue cuando alguien comentó que no volvería a comer huevos de aquellas malditas gallinas.

Nos levantamos con el alba, y nos fuimos a ayudar a Celestino en el campo. Eran tiempos de siega y aprendimos a manejar, no sin gran dificultad, la hoz y la guadaña. Más tarde, acompañamos a Juan a un establo y ordeñamos a dos vacas que nos miraron extrañadas. Dimos una vuelta por la calle y los vecinos nos invitaban a entrar a sus casas y allí nos ofrecían, además de charla, pastas caseras y un refresco o simplemente agua. Todas las conversaciones fruto de las entrevistas que tuvimos con muchos de los habitantes de Valle de Mansilla, formarían parte, después, de la Memoria de nuestra actividad.

Por la tarde, fuimos a la era. Ninguno de nosotros sabía lo que era trillar y aventar el trigo, y constituyó otra experiencia inolvidable. Dos bueyes tiraban de un pesado trillo al que algunos nos subimos y dimos unas vueltas como si de un tiovivo se tratase, lo que resultó muy divertido. Luego nos enseñaron a aventar el trigo. Con las forcas lanzábamos lo que había pisado el trillo, hacia arriba, con

todas nuestras fuerzas y el aire, una suave brisa servía, hacía que el grano cayese a nuestros pies y la paja se la llevase el viento. Al pasar de los años, cuando surge en alguna conversación lo importante que resulta separar lo útil de lo inútil, -el trigo de la paja- me viene a la memoria aquella luminosa tarde de verano en las eras de Valle de Mansilla.

El gran momento de nuestra actividad llegó cuando realizamos una proyección de diapositivas acompañada de comentarios sobre nuestra ciudad de origen, Barcelona. Sus monumentos, sus calles y cómo transcurría la vida en una ciudad tan grande, impersonal y tan diferente a la de un pueblo tan entrañable donde todos se conocían y, llegado el caso, se ayudaban. El lugar de reunión del pueblo era el teleclub. Lugar donde acostumbraban a ver la única tele que había y que el Ayuntamiento proporcionó. Ni que decir tiene que no había discusiones por ver una cosa u otra, ya que solamente existía un canal, y, aun así, allí se reunían a ver a Los Intocables o El fugitivo o alguna película la mayoría de las gentes del pueblo. Nuestra presentación fue un éxito. No cabía un alfiler en la sala del teleclub y resultaba muy difícil hacernos oír para iniciar la proyección. Si uno intervenía para preguntar, otro hacía un comentario, aunque poco a poco se fue calmando la expectación y pudimos ir desgranando nuestras explicaciones. Algunos jóvenes,

(Pasa a la Pág 6)

(Viene de la Pág. 5)

algo mayores que nosotros renegaban de su vida en el pueblo y soñaban con emigrar a Barcelona o Madrid en pos de una vida mejor. Nosotros les decíamos que era muy difícil abrirse paso en la ciudad, pero que podrían encontrar su oportunidad a fuerza de lucha y trabajo duro.

Y así, pasamos los tres primeros días de nuestra Competición de Escuadras en aquel pueblo, con aquellas gentes tan afables y de las que aprendimos tantas cosas.

Al pasar de los años, la vida y el camino de Santiago me llevaron a pararme y descansar un rato en

una fonda cerca de Mansilla de las Mulas. El camino te acerca mucho a la gente y me dieron charla unos parroquianos que allí estaban. Me dio por decirles que había estado hacía muchos años en Villa Sabariego y Valle de Mansilla, y resultó que uno de los paisanos era de allí. Mi curiosidad me llevó a preguntarle por la reproducción de la Fuente de Canaletas que llevamos como regalo y me dijo que sí, que estaba en una vitrina del Ayuntamiento, con un pequeño letrero que decía “Regalo del Ayuntamiento de Barcelona”.

Si emocionante es saber que has dejado un buen recuerdo, no lo es menos el poder sentirse orgulloso de las gratas experiencias que han ido formando tu personalidad y te han llenado el morral de recuerdos que hoy me han venido a la memoria y quería compartir con vosotros, pacientes lectores.

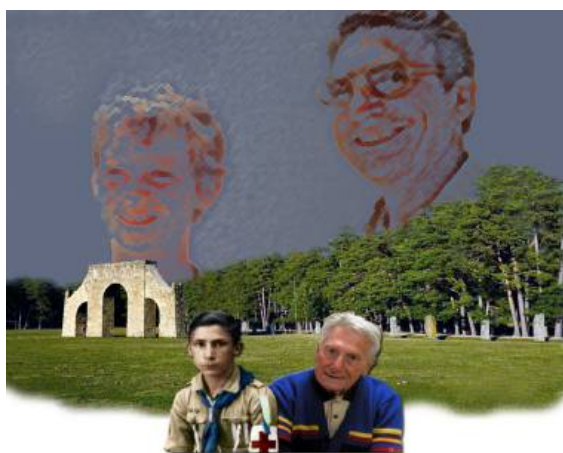
Como quiera que la actividad no terminó aquí y queda mucho que contar, lo dejo para la siguiente ocasión cuando los amables editores me pidan que continúe .

(Continuará)


José Antonio García Irurozqui
(Iru)

Nuevo cuaderno editado por los veteranos

Manuel Sáinz-Pardo. Un pionero del Frente de Juventudes



Manuel Sáinz-Pardo
Un pionero del Frente de Juventudes
(1925-2015)

 Cuaderno nº 15
Veteranos OJE-Cataluña

Dentro de nuestra colección de Cuadernos hemos incluido el presente por considerarlo de interés, tanto por su contenido histórico como sociológico. Porque, evidentemente, en España son

Explorador de España, luego cadete de la Organización Juvenil Española; unos porque han formado parte de ella como afiliados y, otros, por diferentes tipos de relaciones, o lecturas. Sin embargo, son relativamente pocos, hoy día, quienes tienen conocimiento de sus precedentes.

Acudir a textos de un antiguo

muchos los que conocen de la existencia de la Organización Juvenil Española; unos porque han formado parte de ella como afiliados y, otros, por diferentes tipos de relaciones, o lecturas. Sin embargo, son relativamente pocos, hoy día, quienes tienen conocimiento de sus precedentes.

na un rico panorama de lo que fue la evolución del movimiento juvenil en la España de buena parte del S. XX. La aportación de diversas imágenes, de actividades realizadas en distintos momentos de su vida activa, enriquece el texto que, a no dudar, merecerá la atención de los estudiosos de las organizaciones juveniles educativas de Tiempo Libre de la época citada.

Los Veteranos de la OJE en Cataluña nos complacemos en presentar este pequeño, pero ilustrativo trabajo, fruto de la tarea de nuestro camarada Francisco Caballero, que se ha editado, para ofrecerlo a nuestros lectores, con las siguientes características: se trata del cuaderno número 15 de nuestra colección. Tiene 12 páginas de texto con diversas fotografías de época, más cubiertas a todo color, y contiene textos originales e imágenes proporcionados, en su día, por Manuel Sáinz-Pardo.

LAS LETRAS SILENCIADAS

José M.^a García de Tuñón Aza, infatigable escudriñador de nuestra historia, acaba de sacar a la luz un nuevo libro, que se une a todos los de su dilatada bibliografía. Lleva el atractivo título de *LAS LETRAS SILENCIADAS*, al que acompaña un subtítulo no menos sugerente: *Escritores del siglo XX olvidados o pasados por la censura*.

Por sus páginas desfilan veintiocho autores, de las más diversas opiniones y estilos, pero con algo en común: o un silencio casi absoluto por parte de los críticos y comentaristas, o la parcialización de sus textos y biografías para hacerlos acordes al *pensamiento único* imperante. El *pecado* de estos escritores fue no ser *políticamente correctos*, y el segundo, no son *rentables* para los intereses editoriales, que muchas veces



se mueven al dictado de esa *corrección*. Una lectura atenta de algunos de sus textos y peripecias vitales podrá despertar conciencias y abrir los ojos a la búsqueda de esa *categoría permanente de razón* que es la Belleza.

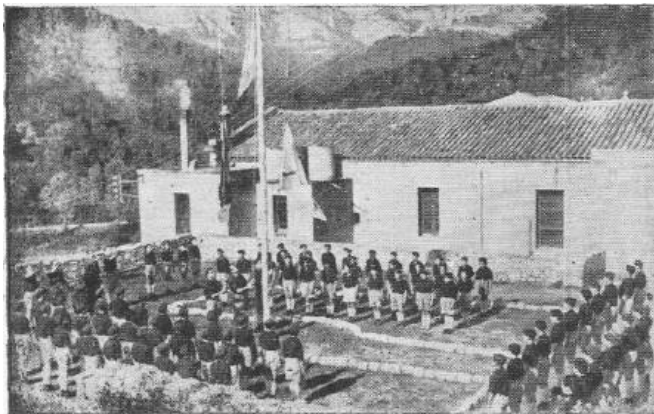
El lector de *LAS LETRAS SILENCIADAS* encontrará, por ejemplo,

a José M.^a Alfaro, a José Antonio Balbotín, a Álvaro Cunqueiro, a Jacinto Miquelarena, a Mercedes Fórmica, a Carmen de Icaza, a Roberto Murube o a Luys Santamarina, y descubrirá aspectos de Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca o Eduardo Marquina que le habían sido ocultados.

Como dice en el prólogo Manuel Parra Celaya, *aproximarse a la cultura literaria de nuestra historia debe hacerse con una mirada abierta y sincera, sin mentir, sin parcelar biografías...*, y ese es el gran mérito de José M.^a García de Tuñón: proporcionar los datos y las pruebas para que esa mirada sea imprescindible a todo aquel que no sea *lector de un solo libro* o lleva puestas permanentemente las orejeras que promueve la censura de la *corrección política*.

ÓSCAR NIETO

¡SERVIR ES UN HONOR!



Formación en el Albergue de las Arenas

Nota en Diario SOLIDARIDAD NACIONAL de 24.7.45

CAMARADAS DEL FRENTE DE JUVENTUDES SOFOCAN, RAPIDAMENTE, UN INCENDIO.-Debido a la falta de precaución de unos excursionistas, se declaró un incendio en unos terrenos de las proximidades del lugar denominado "Las Arenas", término de Castellar del Vallés, en cuyas inmediaciones está instalado un campamento del Frente de Juventudes. Al darse cuenta de ello en el campamento, los asesores, mandos y acampados pasaron al lugar del incendio, sofocándolo a los pocos momentos.

EL BELÉN MONTAÑERO

Como es lógico, dadas las circunstancias, nuestras actividades han sido casi puramente virtuales: envío de artículos interesantes, prensa, noticias... Además de los chats que comparten buen número de veteranos. Pero no podíamos dejar de lado la actividad-estrella de las fechas navideñas: **el Belén Montañero**.

Tuvimos que llevar a cabo la marcha en un día laborable (jueves), ya que en Cataluña *gozamos* en esas fechas de un *confinamiento perimetral por municipio en fines de semana*; solo asistimos cinco camaradas, jubilados todos, mientras otros se mordían los puños en

sus puestos de trabajo, fueran in situ o en sus domicilios, a pie de ordenador y teléfono.

El lugar elegido este año fue el *Castell del Roser*, en la localidad de Vilada (Bergadá), que, en realidad, son las ruinas de un castillo de dilatada historia medieval, hoy reducido a meta de excursionistas. Bajo el castillo, se yerguen también las ruinas de una antigua masía, que fue abandonada a principios del siglo XX, y que también recorrimos en busca de inexistentes rastros arqueológicos.

La ascensión desde esta masía al castillo roquedo es corta pero algo



exigente; tuvimos un día magnífico, radiante de sol con ligeras brumas sobre las montañas. Colocamos el belén, bien falcado, en una abertura de la muralla, y descendimos para reponernos con una comida prenavideña en el restaurante de *Castell de l'Areny*, donde pudimos visitar, una vez más, la anisoteca (única en el mundo) y saludar a nuestro amigo Pere.



En *Castell de l'Areny* con nuestro amigo Pere Masana (dueño del restaurante)

AVISO IMPORTANTE:

Con motivo de la pandemia que estamos padeciendo, y ante la incertidumbre que tenemos para realizar nuestras actividades, por el momento nos abstenemos de programar a medio plazo. No obstante, aquellas que se puedan hacer sin riesgos serán convocadas específicamente y con carácter puntual.